

MODOS ACTUALES DE RELACIONES ENTRE LOS GÉNEROS Y SUS EFECTOS EN LA SALUD INTEGRAL EN ADOLESCENTES ESCOLARIZADOS DE LAS CIUDADES DE BUENOS AIRES Y DE LA PLATA. SEGUNDA PARTE

CURRENT RELATIONSHIPS BETWEEN GENDERS AND THEIR EFFECTS ON INTEGRAL HEALTH IN SCHOOLED TEENAGERS IN THE CITIES OF BUENOS AIRES AND LA PLATA. SECOND PART

Tajer, Débora; Reid, Graciela; Gaba, Mariana; Kreis, M. Manuela; Eidelman, Lucía I.; Zamora, M. Agustina ¹

RESUMEN

En el presente artículo se comparten los avances de la investigación actual "Modos actuales de relaciones entre los géneros y sus efectos en la salud integral en adolescentes escolarizados de las Ciudades de Buenos Aires y de La Plata" (UBACyT 2020/2024). La misma surge a partir de experiencias de investigación y extensión del equipo que constataron la emergencia de distintos conflictos en las comunidades educativas a partir de malestares en las relaciones entre los géneros en los adolescentes (Tajer, 2020; Tajer, Lavarello, Cuadra et al, 2020). Se incorporan a su vez los efectos de la emergencia sociosanitaria por COVID-19 en tanto se observa que la misma generó nuevas preocupaciones y demandas respecto a las dinámicas de las relaciones genéricas en las escuelas. En esta oportunidad, se presenta el análisis preliminar de las entrevistas a informantes clave adultos y adolescentes pertenecientes a la comunidad educativa de las instituciones a indagar.

Palabras clave:

Géneros, Adolescencia, Salud integral, Educación.

ABSTRACT

This article presents the progress of the research "Current relationships between genders and their effects on integral health in schooled teenagers in the cities of Buenos Aires and La Plata" (UBACyT 2020/2024). This field of research arises from the teams' previous experiences, through which different conflicts in educational communities emerged, linked with the discomfort between adolescents in their gendered relationships and interactions (Tajer, 2020; Tajer, Lavarello, Cuadra et al, 2020). This research includes the COVID 19 effects in these gendered dynamics, specifically regarding concerns and demands that have arisen within schools communities. Therefore, this article presents the preliminary analysis of interviews, carried out with key informants, both adults and teenagers from the schools in Buenos Aires and La Plata cities, that have agreed to participate.

Keywords:

Gender, Adolescence, Integral health, Education.

¹Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones. Email: dtajer@psi.uba.ar

Introducción

El propósito del presente trabajo es presentar los avances realizados en el marco del proyecto UBACyT 2020/2024 “*Modos actuales de relaciones entre los géneros y sus efectos en la salud integral en adolescentes escolarizados de las ciudades de Buenos Aires y de La Plata*”. Este artículo es continuación de una publicación anterior¹, en la cual se presentó el estado del arte, el problema de investigación, la metodología y las primeras aproximaciones del trabajo de campo de la investigación en curso.

La presente indagación cuenta con antecedentes de investigaciones e intervenciones de extensión del equipo que constataron barreras de género en la atención de varones adolescentes en el sistema de salud de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y problemáticas en las relaciones entre los géneros vinculadas a las denuncias de las jóvenes respecto de situaciones abusivas por parte de sus pares varones, que dieron expresión a distintos conflictos en las comunidades educativas (Tajer, 2020; Tajer, Lavarello, Cuadra et al, 2020). Estos antecedentes evidencian tensiones, novedades y modos de respuesta a los conflictos presentes en dicho ámbito (Tajer, Reid, Lavarello, et.al 2021).

En el marco de la visibilización social de las desigualdades de géneros, se observó la participación protagónica de los jóvenes en las transformaciones que suceden a nivel social (Faur, 2019; Tajer, 2020; Tajer, Lavarello, Cuadra et al, 2020). Actualmente, ante los efectos de la emergencia sociosanitaria por COVID-19 se sumaron nuevos interrogantes respecto a las dinámicas de las relaciones genéricas debido a que distintas dimensiones de la vida social e institucional se vieron afectadas y transformadas, adaptándose a nuevos recursos, entre ellos, la comunicación digital. A su vez, con la vuelta a la presencialidad en las escuelas, luego de las medidas de aislamiento y distanciamiento social preventivo y obligatorio (en adelante ASPO y DISPO), emergieron nuevas preocupaciones y demandas por parte de la comunidad educativa. En este sentido, nos interesa relevar qué formas adoptan los modos de vinculación entre los géneros y su relación con la salud integral en la coyuntura actual.

Estos objetivos adquieren nuevos sentidos ya que el estado de emergencia sociosanitaria ha exacerbado las desigualdades existentes en nuestra sociedad y hace claramente visibles los determinantes sociales de la salud. Por lo tanto, interesa pesquisar las modalidades en que las relaciones de poder se ponen en juego en las relaciones entre los géneros, siendo la adolescencia una etapa del ciclo vital donde suele ponerse en cuestión —desde una perspectiva adultocéntrica— la autonomía progresiva de los jóvenes. Se considera a la autonomía como un componente de la ciudadanía, que implica el ejercicio del derecho que tienen las personas a tomar decisiones sobre el proceso salud-enfermedad-cuidados (Tajer, 2012).

1 Ver Tajer, D., Reid, G., Lavarello, M., Cuadra, M. E. y Gaba, M. (2021). Modos actuales de relaciones entre los géneros y sus efectos en la salud integral de adolescentes escolarizados de la Ciudad de Buenos Aires y La Plata. Anuario de Investigaciones, vol. XVIII, 327-336.

El proceso investigativo agudiza la mirada sobre las acciones de prevención y promoción en salud en el ámbito educativo e incluye particularmente el miramiento sobre la salud mental adolescente desde una perspectiva de género y derechos humanos que valoriza el eje de ciudadanía (Tajer, 2021). El género en su característica de categoría de análisis de las relaciones de poder se incorpora de modo transversal a distintos ejes de indagación: identidades generizadas, modos de relacionarse intra e intergéneros, salud sexual y cuidado del cuerpo y consumos de sustancias

A continuación se desarrollarán los avances de las primeras aproximaciones al trabajo de campo a partir de los datos obtenidos mediante entrevistas a informantes clave adultos pertenecientes a las comunidades educativas y adolescentes de los centros de estudiantes de las instituciones a indagar.

Metodología

El presente proyecto de investigación constituye un estudio de carácter cualitativo (Vasilachis de Gialdino, 2009) y participativo (Christensen y James, 2000) que tiene como condición la participación de los sujetos sociales implicados en la indagación de las problemáticas a abordar. En el caso del presente proyecto, adolescentes que asisten a escuelas secundarias en CABA y en la ciudad de La Plata. De acuerdo con los objetivos propuestos, el diseño es exploratorio y comprensivo (De Souza Minayo, M.C., 2009), para contribuir a ampliar un campo de estudio poco explorado, así como abierto, flexible y emergente, de tal forma que se va adaptando a medida que se genera nuevo conocimiento sobre el fenómeno estudiado.

La muestra es de carácter intencional y no probabilística. Las unidades de análisis están constituidas por adolescentes escolarizados entre 15 a 19 años de cuatro escuelas secundarias (dos de gestión pública y dos de gestión privada) de CABA y La Plata. Para la recolección de datos se utilizan los siguientes instrumentos: entrevistas en profundidad a informantes clave especialistas, personal directivo y escolar y jóvenes pertenecientes a centros de estudiantes y dispositivos grupales de indagación a estudiantes. A continuación, se presenta el análisis preliminar de las entrevistas a informantes clave adultos y adolescentes pertenecientes a la comunidad educativa de las instituciones a indagar. Este análisis preliminar ha permitido ajustar el guion de los dispositivos grupales de indagación con adolescentes, que serán próximamente implementados.

Avances a partir de lo relevado en entrevistas a informantes clave de la comunidad educativa

Al momento de la escritura del presente artículo, el equipo lleva realizadas 10 entrevistas semiestructuradas a informantes claves, realizadas algunas en formato individual, otras en formato grupal. Las 21 personas participantes en las entrevistas son, por un lado, profesionales de distintos campos disciplinares con especialidad en adolescencias y juventudes (N=5); por otro lado, personal directivo (en adelante, Dir.) e integrantes de Equipos de Orientación

Escolar (en adelante, EOE) (N=3) y jóvenes pertenecientes a centros de estudiantes (en adelante, CdE) (N=2). Presentaremos reflexiones y análisis a partir de las entrevistas realizadas.

Relaciones entre pares, participación estudiantil y bienestar

Teniendo en cuenta que uno de los objetivos principales que guía nuestra investigación es explorar las modalidades de relación entre los géneros en el contexto actual en estudiantes de CABA y La Plata, las respuestas colectivas de los propios adolescentes frente al periodo de aislamiento y el regreso a la presencialidad resultan claves de ser exploradas y analizadas. El periodo del ASPO frente al COVID-19 fue percibido por parte de los adolescentes como un momento de incertidumbre y angustia en el que se priorizó el rol de sostén entre pares: *"Tener un par que está en la misma situación es fundamental. Podes hablar con tu papá, con tu primo pero hablar con un pibe de tu edad que le está pasando algo similar a vos es importante"* (CdE, Esc. Pública, LP).

Los integrantes del Centro de Estudiantes propusieron estrategias dirigidas a promover el encuentro a través de distintos medios. En principio, observaron que la organización política actuó como un factor de contención ante problemáticas emergentes como el ausentismo en las clases virtuales: *"lo que se le ocurrió hacer al centro durante la pandemia fue incorporar un representante por curso (...) que pasó a ser el cuerpo de representantes por la pandemia"* (CdE, Esc. Pública, LP). La participación de los jóvenes comenzó a ser valorizada por parte de la comunidad educativa como un factor que genera bienestar en los estudiantes y constituye un puente para restablecer los lazos entre pares. Al respecto, la directora de unas de las escuelas expresó: *"(...) hoy se hizo la primera asamblea por el 24 de marzo. Antes de la pandemia cada vez que se reunía el centro de estudiantes teníamos que decir: 'no', porque todo el tiempo están saliendo y hoy lo que queremos es que se reúnan. Empezamos a entender que lo que los está ayudando es el restablecimiento de los vínculos"* (Dir., Esc. Pública, CABA).

En esta línea, la institución también promovió la participación de estudiantes de quinto año en las Jornadas de Educación Sexual Integral (ESI), quienes se sumaron activamente a la consigna de construir un "legado" sobre cómo trabajar ESI en las escuelas. Los mismos reconocieron como dificultades la falta de transversalización de la ESI en la currícula ya que las jornadas son encuentros esporádicos, organizados por profesoras que "están en el tema". Este emergente nos habla de una tendencia que insiste y que ha sido relevada en investigaciones anteriores (Tajer, 2020).

Otra de las estrategias que el Centro de Estudiantes propuso, a los fines de fortalecer el vínculo entre pares, fue la coordinación de encuentros virtuales en donde el juego actuó como punto de anclaje. Así lo expresaron: *"Nosotros empezamos a hacer noches de juegos donde jugábamos a un montón de cosas que estaban buenisimas y que los pibes se re divertían, o sea hacíamos por zoom y a la vez*

nos conectamos a una página virtual en la que se podían conectar todos, eso terminaba durando horas y ya decías de terminar y te preguntaban cuándo iba a ser la próxima" (CdE, Esc. Pública, CABA).

En este punto, consideramos necesario señalar un primer aspecto a la hora de pensar los modos actuales de relación entre los géneros en adolescentes. Podemos observar que en las instituciones educativas entrevistadas la participación estudiantil durante y luego del ASPO se configuró como indicador de salud en la medida en que promovió el ejercicio de derechos ciudadanos como la búsqueda de implementación de la ESI y el ejercicio de la autonomía progresiva en los adolescentes, a partir de la delimitación de problemáticas y temáticas de interés y modos de abordarlas. Que esta participación estudiantil, que ya venía desarrollando un rol protagónico de la mano del protagonismo de estudiantes mujeres y disidencias, en el contexto del #NiUnaMenos, haya tenido un rol clave durante la pandemia y el aislamiento es algo a profundizar en la indagación grupal con adolescentes (Tajer, et. al., 2022). Desde un enfoque de salud colectiva, género y derechos humanos, consideramos que la noción de salud contempla la participación ciudadana como un elemento determinante para su producción, participación que constituye uno de los principios fundamentales para el ejercicio de los derechos en la adolescencia. El mismo establece que los adolescentes tienen el derecho a tomar parte e influir en procesos, decisiones y actividades que les conciernen (Convención sobre los derechos del niño, 1989). En materia de salud, implica el derecho a influir en los procesos que afectan a la salud, tanto la individual como la colectiva. Un segundo aspecto para considerar tiene que ver con la importancia que ha cobrado la virtualidad como medio para el establecimiento de vínculos entre pares. Como desarrollamos anteriormente, la misma ha funcionado como canal de organización política, de sostenimiento y de producción de vínculos. Ahora bien, junto a su implementación se advirtieron ciertos emergentes que nos permiten pensar en las lógicas que las plataformas virtuales imprimen a los modos de relación entre pares en la adolescencia.

Ferreira dos Santos (2021) establece que para los adolescentes los espacios y los tiempos de lo virtual y lo presencial operan con una lógica distinta a la de los adultos. Allí donde los adultos diferencian los tiempos en línea de los tiempos fuera de línea como mundos separados, para los adolescentes se trata de un entramado, de una continuidad. En los modos actuales de relación entre pares, los escenarios virtuales son una nueva territorialidad, un suplemento de lo presencia, y no una sustitución (Ferreira dos Santos, 2021). En este sentido, la virtualidad, ya sea a partir de las redes sociales como así también de distintas plataformas, constituye una herramienta central de producción de vínculos sociales y de subjetividades generizadas.

Ahora bien, los adolescentes identificaron ciertas dificultades en los modos de relación entre los géneros con relación al uso de la virtualidad. Entre ellas, señalan que durante el periodo de ASPO fue usual la falta de respon-

sabilidad afectiva en las relaciones entre los géneros: *“Lo que hizo la pandemia fue perder el hecho de la responsabilidad afectiva que tenemos con el otro” (...)* *“Creo que quedó muy instalado y muy naturalizado todo esto, el hecho de no pensar tanto en el otro sino como que está bien, pensemos cada uno en uno mismo”*. (CdE, Esc. Pública, CABA). Además, utilizan el término *ghosteo* para referirse a una práctica usual que consiste en desistir de una comunicación y/o vínculo con una persona sin ningún tipo de advertencia. La virtualidad parece haber permitido la proliferación de estas conductas que implican el “desaparecer” sin dar explicaciones, conducta que cuando hay presencialidad y contacto cara a cara en las instituciones educativas puede verse matizada.

También, refieren que la virtualidad generó ciertas confusiones en materia comunicativa. Una de las entrevistadas refirió: *“La única manera que tenías de relacionarte era vía redes, WhatsApp, y está bien, con tus amigos hablabas un rato pero también era muy difícil de entenderse”* (CdE, Esc. Pública, CABA). Incluso, observan que esta dificultad en la comunicación se trasladó en el regreso a la presencialidad debido a que comenzaron a percibir una falta de fluidez en los modos de relación entre los estudiantes. Por ejemplo, explican lo siguiente: *“Se fue perdiendo también un montón la manera de relacionarse que teníamos antes que por ahí en un recreo, te sentás con alguien y te ponés a hablar.”* (CdE, Esc. Pública, CABA).

Por lo tanto, a partir de lo relevado, hasta el momento observamos que los modos de relaciones actuales entre adolescentes escolarizados en contexto de pandemia por COVID-19 traen aparejados ciertos emergentes que repercuten tanto en la producción de la salud como de nuevas formas de malestar. En cuanto al primer aspecto, resulta importante resaltar el efecto de bienestar que las estrategias de sostén entre pares y la participación política produjeron como respuestas colectivas frente al de ASPO y el regreso a la presencialidad (Tajer, et. al., 2022). En cuanto al segundo aspecto, comienzan a identificarse nuevas formas de desencuentro en la virtualidad con efectos en la salud mental como el *ghosteo* o la dificultad para generar empatía respecto a los sentires del otro. A su vez, dado que el mundo virtual y el presencial se encuentran íntimamente entramados para los adolescentes, se identifica que los emergentes problemáticos en los modos de socialización en la virtualidad prevalecen en las formas de vincularse entre pares en la presencialidad.

Ello nos invita a pensar que si bien la virtualidad brindó los medios necesarios para la comunicación durante ASPO y permitió la continuidad de los vínculos, también trajo aparejados nuevos desafíos como las fallas en la comunicación, la falta de empatía y de responsabilidad afectiva en los vínculos que se vio acrecentada cuando los vínculos solo podían sostener desde lo virtual.

Considerando estas conclusiones, el guion de los dispositivos grupales de indagación con adolescentes que se llevarán adelante próximamente, incorporarán preguntas que permitan profundizar, desde la perspectiva de los mismos adolescentes, los aspectos generizados de estas problemáticas: de los desafíos de la virtualidad al retorno

a la presencialidad, la indagación sobre prácticas discriminatorias y los modos de resolución intentados, formas de convivencia entre los géneros en virtualidad y en el retorno a la presencialidad, con un particular foco en varones y masculinidades.

Dejar huellas: sentido que insiste en el decir y hacer institucional

Los estudiantes de los últimos años refirieron en las entrevistas tener malestar por transitar el cierre de ciclo en el contexto de pandemia, ligado a la imposibilidad de realizar rituales de paso a una nueva etapa. Algunas instituciones acompañaron lo posible de ser llevado adelante involucrando a los estudiantes en la realización de ciertas actividades en las que, posiblemente, previo a la pandemia no tenían tanta injerencia. Lo interesante es que frente a la ausencia de guiones tradicionales, por ejemplo una graduación presencial, la escuela sí se abrió a la participación invitando a los adolescentes a cocrear estas instancias. Por ejemplo, una de las actividades propuestas por la institución educativa fue la realización de un mural en el que participaron los estudiantes de los últimos años. Este proyecto institucional tuvo como objetivo que los jóvenes pudieran cerrar el ciclo lectivo dejando su huella en el colegio: *“Con una de las profes de arte empezamos a pensar algún proyecto para que ellos dejen su impronta. Surge la idea del mural”* (Dir, Esc. Privada, CABA). El mural tuvo la particularidad de que el color del fondo fue el mismo que el color del buzo de egresados que los jóvenes no pudieron estrenar dado el periodo de ASPO. Además, en el mural quedaron sus manos pintadas acompañadas de mensajes elaborados por ellos. Inauguraron el mural invitando a las familias de los jóvenes para que vieran el resultado final del proyecto. Este encuentro fue percibido como un momento sumamente significativo: *“Que vengan los alumnos y los padres, tomamos una gaseosa e inauguramos el mural. Fue hermoso, pero la escuela se inundó de lágrimas”* (Dir, Esc. Privada, CABA)

La lectura de docentes y directivos sobre la necesidad de dejar huella física-material en la institución como un modo de elaboración posible de lo perdido por estas camadas de egresados pudo ser tomado y generó participación de los estudiantes y sus familias. Las propuestas como la aquí narrada son muestra del rol de cuidado que asumieron las escuelas durante este periodo. Esto aparece como un plus, una ganancia por así decirlo, de cómo la pandemia permitió pensar espacios de participación, allí donde la presencialidad, la rutina y los hábitos, parecían legitimar que esta participación no era necesaria dado que ya todo estaba resuelto. Esperamos que esta potencia de lo participativo que apareció como último recurso en tiempos de pandemia, permanezca como estrategia considerada legítima y valiosa en el paulatino regreso a la presencialidad. Esta potencia de lo participativo sería particularmente significativa de sostener, para que las instituciones educativas adopten un rol mucho más protagónico en el abordaje de las dimensiones desiguales entre los géneros en las adolescencias (Tajer, et. al., 2022).

Más allá de las particularidades de cada comunidad edu-

cativa respecto de estrategias de participación y en la asunción de tareas de cuidados, se puede observar en los adolescentes un malestar sobrante producto del ASPO y DISPO cuya expresión se observa en las iniciativas de “dejar su marca en algún punto” de las pintadas. Esto exige a los equipos escolares el desafío de problematizar los modos de asumir roles de cuidado frente a los efectos que generaron en estudiantes —y comunidad educativa en general— las grandes restricciones provocadas por atravesar la pandemia, así como posibles modos para sostener la continuidad pedagógica. Se desprende de ello el valor que posee la interrogación por parte de las instituciones para arribar a lecturas sobre lo acontecido y, desde allí, crear respuestas o modos de tramitación de los malestares y/o conflictos.

Distancia social y adolescencias: problemáticas de salud mental emergentes en las escuelas durante el periodo de aislamiento

Uno de los objetivos principales que guían nuestra investigación se propone identificar y describir las respuestas que la comunidad educativa ha construido frente a las problemáticas de salud mental producto de la pandemia y el ASPO. Se trata de pesquisar respuestas colectivas y autogestivas de los propios adolescentes como así también las acciones que la comunidad educativa pudo brindarles en el mencionado período. A partir de las entrevistas realizadas podemos percibir que la salud mental se ha configurado como tema central en la agenda educativa. Los adolescentes perciben mayor visibilización de las problemáticas de salud mental, detectan que hubo un cambio abrupto en las temáticas de principal debate entre ellos, ya que han pasado de proponer discusiones en las que las desigualdades de géneros ocupaban prácticamente toda la agenda a notar la necesidad de informarse e intercambiar experiencias y opiniones sobre la salud mental en la adolescencia.

Los entrevistados compartieron vivencias sobre el tiempo de aislamiento que tomaron expresión en la vinculación con su propio cuerpo “era una cuestión de no actividad física, de no salgo de mi casa, como muy mal, duermo a cualquier hora, era un descuido constante en materia de todo. Y nada, terminas viéndote al espejo y no te gusta lo que ves, y es muy fea la sensación de qué hago, no sé qué hacer” (CdE, Esc. Pública, LP). Es sabido que las vivencias con el propio cuerpo tienen marcadores de género significativos, por lo cual será necesario profundizar en este aspecto en las indagaciones grupales con adolescentes que se realizarán en la próxima etapa del trabajo de campo. En esa vivencia de no saber qué hacer durante el tiempo de la pandemia, se pesquisa un malestar por no poder hacer con otros, ligado a la imposibilidad de intercambiar o acompañarse entre pares en momentos de encuentro con la corporalidad adolescente. Una de las estudiantes entrevistada señala que fue determinante el acompañamiento de las familias para tramitar dichas sensaciones o padecimientos “conozco muchos casos de pibas de mi edad que tienen un padre que capaz le hace un comentario de mierda ‘estás muy blanca, toma sol’, y

bueno estoy encerrada en mi casa, que querés que tome sol, no sé, cosas así. Yo a mi mamá le pude decir ‘ma, no me gusta mi cuerpo’, y me dijo ‘bueno, hagamos esto’, no sé, me tiraba alternativas” (CdE, Esc. Pública, LP).

Desde las escuelas, equipos de dirección y de EOE sostienen que se trata de una temática sobre la que los estudiantes demandan abordaje, sobre todo con la vuelta a la presencialidad. Señalan que los malestares en los jóvenes involucran angustia, trastornos del sueño y ansiedad. También, autolesiones y trabajos de duelo: “(...) el año pasado fue muy duro, la pérdida de padres, de abuelos (...) Y eso también, de una manera u otra, determinaba la salud de los chicos y de la escuela toda” (Dir., Esc. Privada, CABA). Frente a dichos padecimientos, manifiestan su preocupación respecto a la medicalización del malestar como una respuesta extendida: “venían muchos chicos ya con tratamiento psiquiátrico y con medicación (...) ‘estoy tomando esto, estoy tomando lo otro’, que vos decís ‘wow, tienen 12 años o 13 años’” (EOE, Esc. Pública, CABA). En una escuela, se hizo referencia a otras formas de paliar el malestar: “Era bastante pareja la cuestión del padecimiento de angustia, me decían las madres que los dejaban salir a dar una vuelta y encontrarse con algún amigo y que eso les cambiaba” (EOE, Esc. Pública, LP). El abordaje de la salud mental en particular con varones y masculinidades es siempre un desafío. Precisamente por los modos de construcción de la masculinidad hegemónica, la visibilización de la vulnerabilidad en las masculinidades y en particular la necesidad de pedir ayuda, son elementos que han operado como barreras para el abordaje de estas temáticas. En este sentido, se valora como un avance que la salud mental en tiempos de pandemia entre adolescentes escolarizados haya sido un tema de particular importancia y visibilización, transversal a los géneros.

A su vez, se destaca las maneras en que algunas instituciones escolares adoptaron un rol de cuidado de la salud mental durante el ASPO: “Además, hubo que accionar en la salud de muchos chicos y de muchas familias a nivel psicológico. Había chicos que no se bancaban en sus casas, que no bancaban más a sus padres. Padres que no bancaban más la situación familiar” (Dir, Esc. Privada, CABA). Los estudiantes refirieron distintas maneras en las que tomaron parte y encontraron respaldo en las instituciones “estábamos también todos muy colapsados entre nosotros mismos, era muy difícil ponerse arriba de una conducción del centro de estudiantes o los diferentes espacios (...) los primeros días fueron hermosos, sí. Vacaciones... Después nos queríamos matar todos y medio que ahí fue cuando surgió tipo el mayor nexos con autoridades, ver las maneras de poder articular con diferentes CeSAC² para diferentes cuestiones” (CdE, Esc. Pública, CABA). Lo señalado evidencia cómo se impuso cierto grado de reformulación de los objetivos de las instituciones escolares en el contexto de pandemia. Las cuestiones pedagógicas ya no eran las únicas en un primer plano, sino que también adquirió una visibilidad notoria la escuela como

² Centros de Salud y Acción Comunitaria de la Ciudad de Buenos Aires.

institución en la cual los jóvenes transitan su adolescencia y lo necesario de ese tránsito en términos de bienestar. La salud mental estuvo afectada en diversas áreas: consumo problemático, uso de psicofármacos, incomodidad con el propio cuerpo, en los vínculos entre pares y con adultos, en los vínculos familiares, los duelos, el tiempo transcurrido en aislamiento, etc., por lo cual fue necesario articular con el sistema de salud como los CeSACs para el acompañamiento que se estaba necesitando (Tajer, et. al. 2022). Respecto de preocupaciones del consumo en los adolescentes, integrantes del EOE refirieron que les preocupaban situaciones que van desde los juegos virtuales hasta el consumo de sustancias psicoactivas en las fiestas. A su vez, señalan cierta brecha entre lo que las personas adultas de la comunidad educativa consideran un consumo problemático de lo que consideran los adolescentes. Los estudiantes señalan, por su parte, una brecha respecto al modo de ser abordada la temática: *“jamás se baja nada y cuando se baja (...) son discusiones en las que se da ‘no está bueno que consuman esto, tampoco esto, tampoco esto, no consuman nada’, nos vamos, les entregamos un folletito (...) lo que justamente necesitamos es una charla que sea para y por, hecha también por los pibes (...) que podamos tener un orador también que pueda charlar con nosotros la línea que queremos discutir”* (CdE, Esc. Pública, CABA). Su interés, contrario a abordajes prohibicionistas y abstencionistas, es poder “dar discusiones” sobre el consumo de sustancias partiendo de la existencia de este, acorde a una estrategia de reducción de riesgos y daños. A su vez, asocian el consumo a un modo de divertirse y celebrar en espacios compartidos con pares, los cuales no pudieron sostenerse durante las medidas de aislamiento preventivo por Covid-19: *“Soy adolescente (...) tendría que estar pasándola bien jaja claro que injusto, qué bronca, tanto para mí como la que cumplía 15 y no pudo hacer la fiesta, el de 5to año que no se pudo ir de viaje de egresados, el que empezó la facultad en pandemia, fue un bajón para todo el mundo”* (CdE, Esc. Pública, LP). Particularmente en los últimos años de escolaridad, los directivos de una de las instituciones participantes señalaron malestares asociados al cierre inconcluso de una etapa de la vida: *“Y ahí llegamos a quinto que no tuvo su UPD [Último Primer Día], no tuvo su viaje de egresados, su buzo, no tuvo nada. Los chicos de quinto estaban mal. Te digo que ha habido reuniones en las que yo participaba con los chicos y terminábamos llorando todos. Y los pibes de quinto te decían ‘no le dejé nada a la escuela, no dejamos nada, no dejamos una impronta, no dejamos nada”* (Dir, Esc. Privada, CABA).

Resulta interesante mencionar que tanto en cuestiones vinculadas al consumo de sustancias como a la salud mental, los estudiantes reclaman un modo de capacitarse/problematizar distinto, donde su voz tenga lugar. No sólo insisten en tener jornadas donde puedan abordar y trabajar estas temáticas sino que dejan claro que no desean hacerlo desde una visión meramente informativa sino que se muestran con necesidad, por ejemplo, de saber “consumir mejor” acompañada de otros cuestionamientos, que necesitan ser canalizados desde un abordaje más

horizontal, un espacio de intercambio de experiencias y escucha entre pares y con adultos.

Estos aspectos forman parte de las dimensiones a profundizar en los dispositivos grupales de indagación que se realizarán con adolescentes: contextos de consumo, percepción de diferencias entre el tipo y modo de consumo entre los géneros, qué elementos hacen que consideren el consumo como problemático, son algunos de los ejes que se incluirán en las indagaciones.

Visibilización de las violencias y escenarios de las relaciones entre los géneros

Las demandas de intervención ante la visibilización de violencias por razones de género en el ámbito educativo ha sido un emergente de los últimos años propio del avance de los movimientos feministas y de la participación de los adolescentes. Este equipo relevó que estas demandas se vinculan por un lado, con los malestares que producen las nuevas modalidades de relación entre los géneros en la adolescencia que desnaturalizan la reproducción de desigualdades generizadas. Y por otro lado, con las dificultades de los adultos de la comunidad educativa para avanzar en respuestas institucionales fuera de un abordaje individualizador que delimita la problemática a un conflicto entre mujeres/víctimas y varones/victimarios o bien varones/víctimas de escraque y mujeres/victimarias (Tajer, 2020).

En este sentido, resulta relevante destacar que tanto directivos como EOE de los establecimientos entrevistados señalan que actualmente las respuestas institucionales ampliaron los márgenes de lo que una propuesta punitiva puede brindar. En las situaciones referidas por las escuelas públicas, se buscó brindar acompañamiento a quienes padecieron las situaciones abusivas así como a los varones que las ejercieron entendiéndolo que se tratan de sujetos de derechos y que son los adultos quienes deben contener, orientar, acompañar en estas situaciones que generan conmoción en lo singular y colectivo. De esta manera, las situaciones abusivas entre pares dejan de ser un problema de “víctima y victimario” para ser un tema de la comunidad educativa. A su vez, ambas instituciones refirieron cómo se hizo presente la necesidad de problematizar las circunstancias que propician las situaciones abusivas a través de la creación de espacios donde se problematizan las masculinidades. Todas estas transformaciones avanzan en una lógica donde la escuela deja de ser un escenario pasivo, por así decirlo, donde los escraques se producen, como si fuera una simple coincidencia, a una lógica de pensar el escenario educativo como el espacio performativo donde los adolescentes despliegan estos escraques. Puede pensarse entonces los escraques como algo que está activamente convocando a la escuela a hacer algo (Wood Puga, 2021).

Uno de los efectos relevados tras los escraques en las escuelas secundarias es que se ha visto modificada la participación política de los géneros en los centros de estudiantes, característica que se mantuvo durante el ASPO: *“Los estudiantes del Centro de Estudiantes, en el 90% o en el 98% son mujeres y disidencias ¿Por qué? Porque*

ante muchas de las movidas y de los trabajos maravillosos que organizaron las chicas, los varones empezaron como a recular, empezaron a quedarse hacia atrás, al punto que dejaron de participar de actividades del centro (...) hay como una mirada de los varones de temor, de miedo, de miedo a meterme y no saber qué decir o chicos que a lo mejor repiten un discurso feminista porque lo creen y porque se sienten que están dentro de ese discurso, pero se encuentran con chicas que les dicen 'vos no tenés la palabra autorizada porque sos varón' (EOE, Esc. Pública, CABA). En una de las escuelas participantes, los estudiantes reflexionan respecto a la escasa participación de los varones, refiriendo que al componente del miedo presente en algunos de ellos, respecto de exponerse a participar y poder ser escrachado o cancelado. A partir de aquí, podría pensarse que el repliegue masculino en los espacios de participación colectiva se presenta como síntoma de las paradojas en las cuales las masculinidades adolescentes actuales basculan al tratarse de una generación bisagra entre la vigencia de las prerrogativas del género masculino y la puesta en cuestión de dichos privilegios.

Los estudiantes señalaron, a su vez, que los más chiques se sienten interpelados por otras temáticas, quedando el trabajo sobre las masculinidades inconcluso. Estas otras temáticas pueden ser en torno a las identidades de género, o en el retorno a la presencialidad se le comenzó a prestar mayor a la presencialidad a la reproducción de violencias en el uso de las redes *"si está bien sacarle una foto a una compañera y subirla, si está bien pasarse fotos de compañeras. Cosas que también para nosotros eran discusiones totalmente saldadas y que ya dábamos por sentado que no se puede hacer, casi que implícito, bueno se dio una regresión importante en ese ámbito"* (CdE, Esc. Pública, CABA). La pregunta es en qué medida es un riesgo dejar atrás el trabajo reflexivo y tan necesario con masculinidades y por el otro cómo este trabajo sería posible sin la participación de los adolescentes varones.

En ese sentido, podemos pensar que el complejo debate y escenario de reflexión colectiva sobre las desigualdades de géneros que remeció las instituciones educativas y los adolescentes, se vio interrumpido, por decirlo de alguna manera, por la pandemia COVID y los efectos que el aislamiento trajo aparejados respecto a la interrupción de los debates y estrategias autogestivas ante situaciones abusivas y modos de relaciones entre los géneros en adolescentes. La preocupación de los estudiantes por las nuevas generaciones, en contexto post #NiUnaMenos y post pandemia, nos invita a pensar en las formas de participación política en estos nuevos entramados vinculares.

Algunas reflexiones sobre los hallazgos

A partir de lo relevado hasta aquí, se observa que las medidas de ASPO y DISPO han constituido un emergente que trajo aparejado nuevas problemáticas y desafíos para los modos de relación en adolescentes y adultos de la comunidad educativa. Como desarrollamos anteriormente, el ASPO produjo modificaciones abruptas en variados aspectos de la vida social e institucional. Entre estos cambios, los informantes clave destacan dos: la participación

de los adolescentes y adultos de la comunidad educativa en el sostenimiento de las relaciones entre pares y los emergentes en problemáticas de salud mental. Estos cambios serán abordados en los dispositivos grupales con adolescentes, con énfasis en conocer las dimensiones generizadas en ambas dimensiones.

Respecto al primero, se observa que las circunstancias extraordinarias generadas a partir de la pandemia por COVID-19 modificaron los modos de participación adolescente en el ejercicio de ciudadanía y autonomía y de la comunidad educativa en la asunción de roles de cuidado. En este sentido, las escuelas que cuentan con una mayor participación, particularmente de los jóvenes, pudieron generar andamiajes más sólidos para sostenerse fuera de los establecimientos y realizar agendas propositivas con la vuelta a la presencialidad. En esta línea, tras la puesta en visibilidad de las problemáticas de género(s) que tuvieron su punto más álgido con los escrachos, se habilitaron otras discusiones y transformaciones vinculadas a la ampliación de derechos en línea a la implementación de la Ley de Educación Sexual Integral y la Ley de Identidad de Género.

Ahora bien, a la par de estos cambios los adolescentes identifican nuevas formas de desencuentro que atribuyen a la utilización de la virtualidad. Incluso, señalan que los emergentes problemáticos en los modos de socialización en la virtualidad prevalecen en las formas de vincularse entre pares con la vuelta de la presencialidad. Ello nos invita a pensar que si bien la virtualidad brindó los medios necesarios para la comunicación durante ASPO, también puede traer aparejados nuevos desafíos para el establecimiento de marcos éticos en los modos de relacionarse, junto a la reiteración de prácticas que reproducen situaciones abusivas entre los géneros en las nuevas generaciones, como son la toma o la difusión entre varones de fotos íntimas de compañeras mujeres sin consentimiento. En cuanto al segundo emergente, se observa que la visibilización de la salud mental como un aspecto fundamental de la salud integral se ha vuelto un campo de disputa de sentidos y de prácticas en las instituciones educativas. Los estudiantes consideran que la salud mental debe tener un lugar protagónico en la agenda educativa. En este sentido, sitúan una diferencia respecto a años anteriores en tanto las discusiones en los centros de estudiantes viraron del análisis y acciones en pos de pensar desigualdades de géneros a la necesidad de informarse e intercambiar experiencias sobre la salud mental en la adolescencia.

La pandemia, como momento crítico entonces, permitió que (re) emergiera con bastante fuerza la importancia, la legitimidad y la riqueza de la participación estudiantil, incluyendo directivos y equipos docentes junto al estudiantado. Frente a la falta de respuestas generalizada en contexto de pandemia, inclusive de los adultos, habituales portadores de "todas las respuestas", la búsqueda colectiva y participativa de propuestas cobró un protagonismo muy valioso. Asimismo, las instituciones educativas avanzaron en lógicas del cuidado, incorporando desafíos en torno a la salud mental de la comunidad educativa, relativizando entonces la idea de una escuela cuyo único rol

sería facilitar aprendizajes estrictamente desde una lógica académica. ¿Estos emergentes, productores de bienestar en la comunidad, facilitadores de la autonomía progresiva en los adolescentes, se integrarán y mantendrán en las praxis institucionales, como elementos fundamentales a la producción de ciudadanía? ¿O veremos un regreso a lógicas institucionales educativas prepandémicas?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Christensen, P. y James, A. (2000). *Research with children. Perspectives and practices*. Routledge/Taylor & Francis Group.
- Convención sobre los Derechos del Niño (20 de noviembre de 1989). 1577 UNTS 3.
- De Souza Minayo, M.C. (2009). La artesanía de la Investigación Cualitativa. Técnicas de la investigación. Buenos Aires. Lugar Editorial.
- Faur, E. (2019). Del escrache a la pedagogía del deseo. *Revista Anfibia*. Disponible en: <http://revistaanfibia.com/cronica/del-es-crache-la-pedagogia-del-deseo/>
- Ferreira dos Santos, S. (2021). *Clínica con adolescentes. Problemáticas actuales*. Buenos Aires: Editorial Entre ideas.
- Tajer, D. (comp.) (2012). *Género y salud. Las políticas en acción*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Tajer, D. (comp.) (2020). *Niñez, adolescencia y género: herramientas interdisciplinarias para equipos de salud y educación*. Buenos Aires: Noveduc.
- Tajer, D., Lavarello, M.L., Cuadra, M. E., Manconi, M. y Reid, G. (Septiembre 2020). "Generación e" y lógicas de cuidado en el ámbito educativo. *Novedades educativas*, 357, 8-13.
- Tajer, D. (2021). *Género, Salud Mental y Derechos Humanos*. En Herrera, M. (coord. gral.) *Tratado de Géneros, Derechos y Justicia. Políticas Públicas y Multidisciplina*. Santa Fe: Rubinzal Culzoni.
- Tajer, D., Reid, G., Lavarello, M.L., Cuadra, M.E. y Gaba, M. (2021). Modos actuales de relaciones entre los géneros y sus efectos en la salud integral en adolescentes escolarizados de las Ciudades de Buenos Aires y de La Plata. *Anuario de Investigaciones Psicología UBA. Volumen XXVIII*. ISSN 1851-1686.
- Tajer, D., Reid, G., Lavarello, M. L., Cuadra, M. E.; Fernández Romeral, J., Forni, J. Pilanski, F., Gordillo Acevedo, I. M., Borquez, D. (Agosto, 2022). *Adolescencias: relaciones entre los géneros, participación y ejercicio de derechos*. Ponencia publicada en XV Jornadas Nacionales de Debate Interdisciplinario en Salud y Población: "Escenarios para la pospandemia: nuevas subjetividades, cuidados y políticas en salud".
- Vasilachis de Gialdino, I (2009). *Estrategias de investigación cualitativa*. Editorial Gedisa.
- Wood Puga, A. (2021). "La Funa es más que la Funa en sí". *Experiencias de jóvenes que realizaron una funa en contexto de violencia machista*. Memoria para optar al Título de Antropóloga Social. Universidad de Chile. Recuperado de <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/184088/La-funa-es-mas-que-la-funa-en-si.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Fecha de recepción: 30 de agosto de 2022
Fecha de aceptación: 9 de noviembre de 2022